



NÚMERO 27
OCTUBRE 2018
BUENOS AIRES
ISSN 16699092

EL ENIGMA DEL VACÍO
Carlos Colina (Venezuela)¹

¹ Sociólogo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV, 1984). Título de Especialista en “Sociología del Consumo: Teoría y práctica de investigación de mercados” (1991-1992) de la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de pregrado y postgrado en la Escuela de Comunicación Social y en la Maestría de Comunicación Social de la UCV. Catedrático de Teoría de la Comunicación (2003-2018). Profesor Titular (2014-2018), Investigador del Instituto de Investigaciones de la comunicación (ININCO/1993-2018), de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V. Coordinador de la Maestría en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (2004-2006). Representante principal del Área De Comunicación Social ante la Comisión de Estudios de Postgrado. FHE. UCV (2010-2012). Jefe del Departamento de Investigación e Innovación del ININCO. Publicaciones: diecinueve (19) libros en

Avalokita, el Santo Señor y Bodhisattva moraba en el cauce profundo de la Sabiduría que ha ido más allá. Desde la altura miró hacia abajo y no vio otra cosa que los cinco skandhas², y vio que en su ser propio eran vacío.

¡Aquí oh Shariputra! la forma es vacuidad y la mismísima vacuidad es forma; la forma no difiere de la vacuidad, la vacuidad no difiere de la forma; lo que sea forma, es vacuidad; lo que sea vacuidad es forma. Así también son las sensaciones, percepciones, impulsos y la conciencia.

Sutra del Corazón (S/a, 1988).

Al final, las teorías, todas las teorías – incluidas las teorías budistas - se desmoronan por su pura necesidad. Ninguna elaboración intelectual puede resistir ese análisis. El propósito del Madyamaka es reducir al silencio total al inquieto y escudriñante intelecto, condenado para siempre a una perspectiva parcial y concreta. La quietud mental sobreviene y la elaboración conceptual queda aniquilada, haciendo posible una comprensión intuitiva más allá de las elaboraciones intelectuales. Esto prepara el terreno para la experiencia de suñata, la vacuidad en sí. (Shantideva, 2008: 25).

RESUMEN

Vacío proviene del término sánscrito sunyata que se traduce como la vacuidad, la nada o, en ocasiones, el cero de las lenguas indias modernas. No obstante, su etimología y su traducción literal o filológica pueden conllevar a confusiones. A pesar de este carácter de experiencia espiritual directa, la sunyata ha sido tema de estudio recurrente, abundante y

el área de la comunicación social, cultura y TIC, en calidad de autor (4), compilador (7) y coautor (8). Asimismo, ha publicado cuarenta y siete (47) artículos en revistas arbitradas (40) y especializadas (7), nacionales e internacionales. *Orden José María Vargas*, en su segunda clase (17-06-2015, Consejo Universitario. UCV), por su trayectoria académica en la Universidad Central de Venezuela. La OJM es la más alta distinción académica que otorga la UCV.

² Los cinco skandhas son sendos agregados que fluyen en la constitución del ser humano, saber: forma-cuerpo, sentimientos, percepciones, formaciones mentales y conciencia.

profundo en la literatura budista. La vacuidad no es *strictu sensu* la ausencia de algo sino la falencia de naturaleza propia de todos los fenómenos. El camino del medio del budismo, no comparte ni la visión nihilista que habla de la nada ni la visión del realismo materialista que apunta a algo sustancial. Si somos coherentes con el planteo central, más que abundar textualmente sobre el tema cabe abrir paso al silencio.

Palabras claves: Vacuidad, vacío, budismo.

ABSTRACT

Empty comes from the Sanskrit term sunyata which translates as emptiness, nothingness or, sometimes, the zero of modern Indian languages. However, its etymology and its literal or philological translation can lead to confusion. Despite this character of direct spiritual experience, the sunyata has been the subject of recurrent study, abundant and profound in Buddhist literature. Emptiness is not *strictu sensu* the absence of something but the failure of own nature of all phenomena. The middle way of Buddhism, does not share neither the nihilistic vision that speaks of nothingness nor the vision of materialist realism that points to something substantial. If we are coherent with the central approach, rather than abounding verbatim on the subject we can open the way to silence.

Keywords: Emptiness, empty, Buddhism.

Vacío proviene del término sánscrito sunyata que se traduce como la vacuidad, la nada o, en ocasiones, el cero de las lenguas indias modernas. No obstante, su etimología y su traducción literal o filológica pueden conllevar a confusiones. De hecho, es la palabra empleada para identificar una experiencia espiritual y trascendental incommunicable e indescriptible en términos exclusivamente lingüísticos. La verdadera experiencia de la sunyata se logra con la iluminación y, por lo tanto, no puede expresarse y comunicarse sino con el silencio. “...En este silencio experimentamos el misterio del vacío...” (Sangharákshita,1998:105). En este sentido, cualquier aproximación desde el estudio de la tradición budista no develará completamente un misterio de algo que debe experimentarse en la propia vida espiritual. Por cierto, para el monje budista de origen londinés Sangharákshita (1998) el misterio del vacío es equiparable al misterio cristiano de la Pascua. Tich Nhat Hanh (2012) nos habla del enigma del *interser*.

Sunyata es la ausencia de apego al ego y la carencia de separación entre el yo y el otro, por ende, no habría ningún yo ni otro que representar. “...La experiencia de sunyata

proporciona un espacio inmenso, una visión inmensa. Sentimos espacio porque no vemos ningún obstáculo que nos impida salir, expandirnos...Podemos percibir las cosas claramente, tal como son..." (Trungpa, Ch.:165).

Para los hindúes contemporáneos de Buda, el *atman* era individual en el sentido ordinario y corriente: incorpóreo e inmaterial, consciente, inmutable y soberano, es decir, supuestamente tenía la capacidad de ejercer el dominio sobre su propio destino. El Buda recurrió a la experiencia para demostrar que no existía tal entidad. No existe el *atman*. "*Anatman*, el tercer *láksana*, condensa la verdad de que todas las cosas condicionadas carecen de un yo permanente e inmutable..." (Sangharákshita,1998:80). En el mundo del samasara no existe nada impermanente, soberano ni gozoso. Todo depende de unas condiciones y es, en alguna medida, insatisfactorio. Las cosas sólo existen en sus relaciones. La noción del yo convencional es producto de una visión falsa que se genera en la ignorancia "...El yo no es sino la cosificación de un conjunto de interconexiones dinámicas, transitorias e inasibles". (Ricard, 2001: 34). La identidad personal, independiente y única está colocada sobre "cimientos de arena", en suma, es una "identidad prestada" (Rimponché, R., 2006:40-41).

Para Dalai Lama (2018), la vacuidad entra dentro de la categoría de los fenómenos que se definen apelando a la negación:

... En relación a la realidad, hay ciertos hechos que sólo podemos comprobar por medio de la negación. La vacuidad se encuentra entre la categoría de fenómenos que solo pueden ser determinados por la negación...La vacuidad es el simple hecho de la ausencia de existencia inherente de los fenómenos...Entonces, la comprensión de la vacuidad tendrá implicación en la existencia de los fenómenos ... no tendrá ninguna implicancia en el nihilismo o no existencia de los fenómenos. El hecho de que digamos que los fenómenos carecen de existencia inherente implica la existencia de los fenómenos porque estamos en la búsqueda de su naturaleza última...

En esta dirección, Sangharákshita (1998) logra establecer cuatro clases y etapas sucesivas principales de *sunyatás*; en el *continuum* de profundización en el misterio del vacío.

La vacuidad de lo condicionado (*samskrita-sunyata*) se define por la carencia de los atributos de lo incondicionado, a saber: el gozo supremo, la permanencia y la verdadera yoidad. Nuestra vida cotidiana, tal como la conocemos, responde a una realidad condicionada, es decir, depende de causas y condiciones, por ende, es insatisfactoria, impermanente y carece de un yo inmutable.

En segundo lugar, la vacuidad de lo incondicionado (*asamskkrita-sunyata*) se define, mediante el logro del nirvana, por la carencia de las cualidades de lo condicionado, es decir, no hay sufrimiento, ni impermanencia ni una falsa yoidad.

En tercer lugar, el gran vacío (*maha-sunyata*) apunta al momento en que nos percatamos que la distinción entre lo condicionado y lo incondicionado, el samsara y el nirvana, es producto de nuestra elaboración mental y conceptual. En realidad, los opuestos y distinciones pasan a tener un papel provisorio y nunca una función final o última.

Finalmente, la vacuidad de la vacuidad (*sunyata-sunyata*) es el nivel más alto e importante de la vacuidad. El gran vacío también está en sí mismo vacío, porque la vacuidad es sólo un concepto. No es un dogma al que debemos apegarnos por siempre. En algún momento debe abandonarse. Para Nagaryuna, el gran dialectólogo de la escuela Mádhyamaka, si nos apegamos a la medicina de la sunyata se torna veneno.

A pesar de este carácter de experiencia espiritual directa, la sunyata ha sido tema de estudio recurrente, abundante y profundo en la literatura budista. De hecho, se enumeran más de treinta sutras³ de la Perfección de la Sabiduría, tal como se denominan este tipo de escrituras. Los más famosos son el Sutra del Diamante o *Vajrachédika Sutra* (S/a, S/f) y el Sutra del Corazón o *Hridaya* (S/a, 1988). Su denominación proviene de qué sólo a través de la facultad de la perfección de la sabiduría (*prajña*) se logra percibir o intuir la sunyata.

Mathiew Ricard (2001) nos recuerda que la vacuidad es la naturaleza última de las cosas y que una descripción adecuada de la realidad aparente se alcanza con la noción de la interdependencia de los fenómenos. Estos últimos carecen de existencia intrínseca y autónoma. Las cosas no son permanentes ni sólidas. Para el maestro Rogyal Rimponché señala que “todos los fenómenos son oníricos” (2014).

Esta perspectiva tiene su equivalente en la microfísica moderna contemporánea, a partir del principio de incertidumbre de Heisemberg y el concepto de *globalidad*, que además de aludir a la interdependencia de los fenómenos entre sí, se refiere a la interrelación y mutua afectación que existe entre ellos y el sujeto que los estudia (2001: 33). Desde entonces se estableció que el carácter ondulatorio o corpuscular de la materia dependía de la modalidad de observación y del tipo de aparato utilizado por el observador. Dicho sea de paso, el neurocientífico chileno Francisco Varela (2001) estableció un rico diálogo entre su propia actividad científica que catalogó de *neurofenomenología* y muchos de los planteamientos budistas de tipo gnoseológico y

³ Los sutras y los sástras constituyen los textos canónicos y filosóficos que explican la enseñanza de Buda.

ontológico. Cabe citar los fenómenos de emergencia, tales como un hormiguero, la nacionalidad y la conciencia misma, en donde el pase de elementos locales a la globalidad nos enfrenta a hechos simultáneamente existentes e inexistentes.

El camino del medio del budismo, no comparte ni la visión nihilista que habla de la nada ni la visión del realismo materialista que apunta a algo sustancial. La vacuidad budista no es *strictu sensu* la ausencia de algo sino la falencia de naturaleza propia (Ricard, M.2001:114). El vacío es la carencia de un sí mismo separado, la imposibilidad de existir sin la coexistencia con los otros seres. Para Tich Nhat Hanh (2012) vacío significa vacío de algo, pero lleno de todo el cosmos. La taza sin agua, está vacía de agua, pero llena de aire. La ola del océano está vacía porque sólo puede existir gracias a la existencia del agua y del aire. “La forma es la ola y el vacío es el agua”.

En suma, para percibir de manera no dual los fenómenos necesitamos trascender el pensamiento discursivo y acceder a un conocimiento directo. De esta manera, las nociones de sujeto y objeto pasan a carecer de significado. La percepción de la naturaleza de los fenómenos, es decir, el vacío o la interdependencia, se logra con un modo de conocimiento propio del Despertar. De hecho, para algunos, el vacío sería sinónimo de nirvana, porque está libre de todos los condicionamientos... (Leggett, T.,1993: 17). En japonés *immo*, en sánscrito *tathata*, se suele traducir como *asiedad*, es decir, como aquella verdadera naturaleza de las cosas que no puede expresarse plenamente a través del lenguaje (Dohen,2002: 53,56). Dicho de otro modo, el vacío está directamente ligado a la plenitud de la iluminación.

Referencias

Dalai Lama (27/02/2018). *La vacuidad no es Nada*. Samsarexit. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=1DW3rMzwY1s>

Dohen (2002). *Cuerpo y espíritu. La transmisión de las enseñanzas de Buda*. Barcelona: Paidós Orientalia.

Leggett, Trevor (1993). *La sabiduría del zen*. Versión y recopilación de T.L. Madrid: Edaf.

Rimponché, Rogyal (04-11-2014). *Los tres giros a la rueda del Dharma*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PR7gQJCuGIA&t=61s>

(2006). *El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*. Barcelona: Urano.

Ricard, Mathiew y Trinh Xuan Thuan (2001). *El Infinito en la palma de la mano. Un diálogo entre la ciencia moderna y la filosofía budista*. Barcelona: Urano.

Sangharákshita (1998). *Budismo. Introducción a la filosofía, la meditación y la práctica de la tradición budista*. Barcelona: Oniro, S.A.

(S/a, 1988). *El Sutra del Corazón*. Hridaya Prajña Paramita Sutra. Homenaje a la Perfección de la Sabiduría, la adorable, la Sagrada. Versión de Edward Conze. Disponible en: <http://budismo.org.mx/material/estudio/encuentros-con-el-buda/sutras/02-sutra-del-corazon-version-2-edward-conze.pdf?x68910>

(S/a, S/f). *El Sutra del Diamante*. Sutra Vajracchedika Prajña Paramita. ¡Homenaje a la noble y bella Perfección de la Sabiduría! Disponible en:

<http://budismo.org.mx/material/estudio/encuentros-con-el-buda/sutras/03-sutra-del-diamante.pdf?x68910>

Shantideva (2008). *La práctica del Bodisatva*. España: Dharma. Disponible en: [https://www.budismolibre.org/docs/fichas/Shantideva La Practica del Bosisatva.pdf](https://www.budismolibre.org/docs/fichas/Shantideva%20La%20Practica%20del%20Bosisatva.pdf)

Tich Nhat Hanh (06-08-2012). *La plenitud del vacío*. En No-dualidad.info. Disponible en: <https://www.nodualidad.info/textos/la-plenitud-del-vacio.html>

Trungpa, Chögyam (2004). *El corazón de Buda*. Barcelona: mtm.

Varela, F. (2001). Francisco Varela (Neurobiólogo) - *La Belleza Del Pensar*. Entrevistado por Cristián Warnken [Archivo de video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SsGvHEhgMdU>